

BERNARDO EDELMAN

# SOBRE LA LUCHA SE VA FORJANDO LA UNIDAD

La amenaza de una guerra mundial imperialista, la ola creciente de fascismo, triunfante en varios países del mundo, organizado en otros y en vías de organización en los demás, y la crisis económica imposible de superar para el capitalismo, han provocado lógicamente un cambio profundo en la situación política del momento, que exige a las organizaciones del proletariado, una revisión, no de su doctrina, ya que las previsiones marxistas se cumplen con justeza destruyendo las ilusiones reformistas, sino de la táctica a emplear en la lucha contra el fascismo.

Es evidente que las condiciones subjetivas y objetivas, determinan como problema fundamental para la clase trabajadora, el de la unidad de acción. Es el que está en el primer plano. Motiva reuniones y resoluciones de las dos internacionales; provoca polémicas ardientes en el seno de los partidos socialistas y ha amenazado con una escisión de la II Internacional, dado el choque de los bloques de derecha e izquierda en el seno de su ejecutiva.

Obreros e intelectuales de todo el mundo, comprenden que el camino de la unidad es el de la victoria. Que solo la acción conjunta de las fuerzas antifascistas puede impedir el triunfo de la reacción capitalista. Los recientes éxitos de las organizaciones revolucionarias de Francia, apoyadas por la izquierda del partido radical, es decir por la pequeña burguesía, constituyen un ejemplo terminante a quienes pretenden aún oponerse a esta acción conjunta.

## BALANCE DESASTROSO

La división profunda de las masas obreras fué determinada por dos concepciones opuestas, tanto de la doctrina como de la acción. Reformismo y marxismo. Colaboración con las fuerzas de la burguesía, apuntalando el sistema capitalista y lucha revolucionaria por la conquista del poder.

El balance no puede ser más desastroso para las ilusiones reformistas; la colaboración, la teoría de la impregnación permanente del socialismo en los cuadros de la burguesía y la negación de toda lucha revolucionaria, liberaron de trabas el camino ascendente del fascismo.

Pero para muchos nada ha pasado. Más aún, una interpretación particularísima y errónea de los factores determinantes de los desastres del proletariado en Alemania y Austria, los lleva a una acentuación de la política reformista, sobre cuyo fracaso debemos insistir.

El análisis de la situación mundial es el ejemplo más claro de la exactitud del planteamiento marxista. La crisis profunda del sistema capitalista su mejor prueba.

La teoría de las crisis cíclicas y de la acentuación de las contradicciones del régimen capitalista que determinan su paso de la etapa industrial a la imperialista, última fase según Lenin, está ligada en forma absoluta a la de la caída del capitalismo por la acción revolucionaria de la clase trabajadora.

Esta teoría es la que han tratado de destruir, tarea vana porque no es metafísica sino que está basada en el proceso histórico, los teóricos del reformismo.

De ahí que se dieran a la tarea de demostrar que las crisis no eran inevitables, pudiendo superarse en un régimen de economía dirigida que estableciese una correlación entre el consumo y la producción.

Es decir, que para los teóricos del socialismo reformista, desaparece el antagonismo entre producción colectiva y apropiación privada, en el que yacen en germen, según Engels, todos los antagonismos sociales, y bastaría un régimen de economía dirigida dentro de los cuadros del sistema capitalista, para que dichas contradicciones desapareciesen dando lugar a una organización ideal de democracia política y económica.

*Todo esto, aderezado con la teoría del estado por encima de las clases.*

Claro está que nada dicen de la abolición del sistema capitalista y la lucha por un régimen socialista, por cuanto para el reformismo el socialismo se realizará en la economía dirigida.

No está en nuestros fines un análisis doctrinario de los fundamentos de la crisis desde un punto de vista marxista, porque escapa a las finalidades de este artículo. Solo insistimos en que nada ha podido hasta ahora destruir la teoría marxista de que el proceso de producción del sistema capitalista, es un proceso de acumulación que junto con el aumento enorme del capital constante y de los medios de producción, provoca una disminución del poder de consumo de la clase obrera que lleva fatalmente a la crisis.

Basta hechar una mirada sobre la situación actual para apreciar su justeza. Todas las ilusiones que trajó aparejada la etapa de reconstrucción del capitalismo después de la guerra se han venido abajo. La crisis que se inició en 1929 y que después de llegar a su máxima intensidad en 1933 no ofrece perspectivas de una nueva etapa de prosperidad, adquirió profundidad nunca vista.

No se trata ya de una de las crisis cíclicas a las que sigue una nueva etapa de reconstrucción, de prosperidad, de producción acelerada, de desarrollo extraordinario de la industria. El mundo capitalista se debate en una crisis total de su régimen, cuya salida ve en la estructuración de regímenes fascistas y en una nueva etapa de guerras imperialistas.

## AGUDIZACION DE LAS CONTRADICCIONES

El fascismo es la expresión de este estado de cosas. La democracia política solo ha sido respetada mientras el desarrollo de la economía capitalista no había llegado a la etapa de su crisis total. Lógicamente la violencia de la misma y la agudización de sus contradicciones internas, ha provocado nuevas formas en la superestructura.

A la protesta creciente del proletariado, la burguesía opone sus organizaciones armadas, tratando

## EL CAMINO DE LA UNIDAD

Este planteamiento que no es elucubración de mentes calenturientas, ni predicciones proféticas, sino análisis razonado de la situación efectuado de acuerdo con los principios marxistas, exige de la clase trabajadora acciones que le permitan afrontar la situación creada.

La defensa de los derechos y de las libertades, la lucha contra la guerra y el fascismo, solo ha de ser posible por la unidad de los obreros y de las capas pequeño burguesas afectadas por la crisis, que en Alemania han servido los fines del fascismo, por la incapacidad de los partidos obreros.

Tal como lo señaláramos anteriormente, este movimiento hacia la unidad de acción cuya necesidad imperiosa la reclama el avance de la reacción, ha tenido un impulso vigoroso en el frente único sellado en España, en el Frente Popular de Francia que ha logrado agrupar sobre la base de los partidos socialista y comunista a todas las fuerzas antifascistas y antiguerreras y en Sudamérica en la Alianza Nacional Liberadora del Brasil, cuya potencia aumenta diariamente.

En el seno de la II Internacional, la discusión de este problema ha motivado el choque de dos corrientes totalmente opuestas. Por una parte los partidos de acción reformista, que interpretando erróneamente los sucesos de Alemania y Austria persisten en una política fustista. Por otra, los partidos en cuyos países impera el fascismo, Alemania, Italia y Austria, acompañados por el socialismo francés que en la organización de las milicias nacionalistas tiene un peligro inmediato, y el partido español, cuya lucha gloriosa hizo vibrar de entusiasmo y esperanza a los trabajadores del mundo entero.

La puja por la presidencia de la Internacional, dejada vacante por Vandervelde para ocupar un ministerio, puso de manifiesto la acritud con que se debatió este punto. Las secciones de Holanda, Inglaterra y Suecia, manifestaron claramente que se oponían a que la presidencia pasase a manos de un representante francés o alemán, temerosas del impulso que podría significar para el frente único.

## LA SITUACION EN LA ARGENTINA

Aquí en nuestro país, su necesidad es imperiosa.

El gobierno, representante de los intereses imperialistas, prosigue su plan entregando la nación al capital extranjero:

Lesionados en sus intereses inmediatos, ya los trabajadores y junto con ellos capas pequeño burguesas y hasta pequeños industriales, se han unido para la lucha común. Las acciones contra el monopolio de transportes y por el aumento del precio básico del maíz, de alcances políticos y económicos son una prueba palpable, así como los actos del Primero de Mayo realizados en conjunto en numerosas ciudades, los comités populares contra la guerra y el fascismo en cuya constitución participan en varias provincias socialistas y comunistas, y el fuerte movimiento de unidad sindical.

Claro está que en las directivas de nuestro partido, este movimiento no ha encontrado acogida favorable. Aún somos comunistas todos aquellos que lo defendemos y repetidas intimaciones han sido efectuadas por el Comité Ejecutivo a las Federaciones Tucumana y Entrerriana, exigiéndoles el retiro de los comités de frente único.

Bastaría para ubicar la posición del Partido Socialista, el hecho de que acepte la unidad de acción y electoral con fuerza de la burguesía rechazándola en cambio con las fuerzas obreras. El acto del Sábado 17 en la Plaza del Once, que debió ser una exteriorización de Frente Po-